

LEOPOLDO SEGUEL F.

Ideas de Valentín Letelier sobre filosofía de la educación

EL punto de partida del pensamiento de Letelier es la distinción de tres teorías que interpretan los fenómenos naturales y sociales. Una explicación es *teológica* cuando se basa en fuerzas sobrenaturales; *metafísica*, si admite principios absolutos; y *científica*, si supone la existencia de leyes naturales, demostradas por métodos de experimentación. Estos tres sistemas de filosofía son antagónicos, porque la adopción de un tipo de explicación necesariamente excluye las otras; por ejemplo: en la Edad Media las enfermedades mentales fueron atribuidas a la *maléfica* influencia de poderes misteriosos. En contraste con esta idea, la *ciencia moderna de la Psiquiatría*, ofrece una explicación natural.

La *teoría teológica* dominó el pensamiento y la enseñanza de la Edad Media; los representantes de esta doctrina elaboraron un complejo sistema de ideas que explicaba racionalmente los misterios que sustentaban las creencias religiosas, utilizando el método escolástico como el instrumento para alcanzar la verdad divina.

En el siglo XVI el *movimiento humanístico*, representado por pensadores tales como Rabelais, Montaigne, Erasmo, criticó vigorosamente el espíritu formal del escolasticismo y propuso el estudio de los clásicos como un medio para alcanzar el ideal humano de poseer la verdad, la belleza y la bondad. Poco a poco los centros de cultura más importantes de esa época, tales como las Universidades, cambiaron el contenido de sus estudios y sustituyeron los libros religiosos por escritos literarios y filosóficos de la cultura greco-latina. El latín y el griego absorbían las actividades intelectuales y el clasicismo concentraba sus esfuerzos en el refinamiento de la habilidad de "*expresión*". A esto se reducía

la idea de la educación literaria, eliminándose el estudio de las ciencias naturales, a pesar de su desarrollo cada vez más rápido. Letelier dice: "Bajo la influencia de semejante sistema, la Europa se atestó de poetas, oradores, historiadores y jurisconsultos, que no sabían escribir sino en latín, que juzgaban deshonroso expresarse en una lengua que todos entendieran y cuyas obras, dice D'Alembert, no necesitan sino que se las vierta a cualquier idioma vulgar para que no sean leídas por alma viviente"¹.

La introducción del estudio de las ciencias en el *Plan de Estudios* de la escuela, no tenía por objeto eliminar el efecto cultural de la *Teología* y la *Metafísica* en la educación del hombre, sino alcanzar el objetivo secundario de preparar para las necesidades prácticas o utilitarias de la vida.

Una separación profunda había entre lo cultural y lo vocacional. Esta tradición se mantiene en los tiempos actuales en muchas escuelas secundarias y Universidades de Europa.

La fundación del Instituto Politécnico de París, como un resultado de la Revolución Francesa, fué un cambio extraordinario respecto a la introducción de nuevas asignaturas y al espíritu de las Universidades. Esta escuela, por primera vez, organizó su *Plan de Estudios* alrededor de las ciencias fundamentales. Debido a que las ciencias que estudian al hombre tanto en su aspecto biológico como social, sólo se han desarrollado completamente en los tiempos contemporáneos, fué difícil que ellas alcanzaran el prestigio tradicional de los estudios literarios y filosóficos. La *Metafísica* siempre ha incluido muchos de los

¹ V. Letelier: *Filosofía de la Educación*, 1892; pág. 153.

problemas estudiados hoy día por la *Psicología* y *Sociología* y las otras ciencias fundamentales. De esta manera, la educación clásica abarcó algo relativo a las ciencias, pero desprovistas del aporte de los métodos experimentales. En la medida en que las ciencias del hombre se separaron de la *Metafísica*, las posibilidades de las asignaturas científicas en la educación general, fueron más efectivas.

En el trabajo de la escuela actual, los tres sistemas de filosofía están mezclados en el *Plan de Estudios*, lo que produce confusión en el planteamiento de los ideales sociales que la educación debe alcanzar. Así, por ejemplo, la literatura se mantiene según la fórmula del *clasicismo*; la moral o enseñanza religiosa, no se independizan de la *teología*, y las ciencias tratan de inculcar la idea del *método experimental*. Con tal confusión de criterios, se anarquizan las convicciones del estudiante en cuanto a ideales educativos y sociales. Surge, entonces, el problema fundamental de la *filosofía de la educación*, que se puede enunciar así: ¿Cuál será el principio supremo que debe dominar la acción de la escuela? En una de las secciones siguientes, relativa a las funciones de las ciencias en el *Plan de Estudios*, nuestro autor formula la respuesta a esta pregunta.

CRITICA DE LA EDUCACION CLASICA

El hecho de que el *Plan de Estudios* tradicional no presente una idea dominante que unifique los valores culturales y sociales, produce consecuencias negativas para la formación de las nuevas generaciones, que deben entrar a participar en una sociedad democrática.

En realidad, la *Teología*, la *Metafísica* y las *Ciencias*, no son tres tipos diferentes de conocimientos que se complementen unos con otros. Por el contrario, son tres enfoques antagónicos para organizar un programa educativo. En consecuencia, los educandos sometidos a un *Plan de Estudios* en que estos tres sistemas de Filosofías se mezclan, son víctimas de una desorientación para adaptarse a un nuevo orden social, tal como el preconizado por la Filosofía democrática. Los individuos, producto de este ré-

gimen, pueden entrar a formar parte de dos grupos: 1º aquellos que asimilan los postulados más reaccionarios de la educación tradicional y se identifican con las clases privilegiadas. Para éstos, el ideal supremo de una vida moral deriva de una doctrina religiosa, que se basa en una compensación extraterrenal, o la autoperfección que representa el gentleman, y en el cual se divorcian los ideales culturales de los utilitarios.

2º El otro grupo rechaza las creencias religiosas y toda imposición dogmática; se muestra partidario del espíritu de tolerancia, pero es incapaz de encontrar un valor supremo que organice sus propias convicciones. En consecuencia, la escuela tradicional, en la que se juxtaponen la *Teología*, la *Metafísica* y las *Ciencias*, no puede proporcionar una escala de valores, ni tampoco lo consigue el sistema puro de educación clásica.

Con el clasicismo, citando a Letelier, "El resultado de la enseñanza era muy diverso de sus propósitos, porque, junto con formarse espíritus superficiales, se formaban espíritus indiferentes, y cuando se creaba el culto idolátrico de la forma, se descuidaba la tarea de enseñar doctrina y arraigar convicciones" ².

Para la educación clásica, el contenido social de los estudios, tenía una importancia secundaria y lo esencial era la perfección de la expresión literaria. Esta característica es responsable de lo inorgánico y antisocial del Programa educativo. La divulgación de los ideales democráticos y su penetración en la organización social, exige una educación consciente de las exigencias de una actividad cívica que se proyecta en toda clase de cuestiones de interés público. En lugar de esto, el clasicismo "da una educación monárquica, ideada para sancionar desigualdades, para amparar aristocracias tiránicas y para hacer respetar regímenes despóticos" ³.

La falta de interés por los problemas económico-sociales de las masas del pueblo, agrava la incapacidad de la educación clásica para responder a las exigencias de una vida democrática.

Como este sistema de educación reduce el estudio de las ciencias a un pa-

² V. Letelier: *Filosofía de la Educación*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892, pág. 190.

³ V. Letelier. Obra citada, pág. 193.

pel secundario, se produce la anarquía mental en la organización de los conocimientos. En lugar de un sistema unitario de ideas, acerca de la naturaleza y de la sociedad, el alumno recibe una abigarrada cantidad de conocimientos minuciosos.

Ningún otro rasgo muestra más claramente el espíritu de la educación clásica que la enseñanza de las lenguas muertas, tales como el latín y el griego. El objetivo de estos estudios fué el cultivo de la expresión literaria, sin considerar la contribución propia de la cultura greco-latina. Esto mismo está en la base de una interpretación estrecha de la educación humanística o liberal. En realidad, el humanismo auténtico significa estudio de los problemas del hombre por medio de la inteligencia humana, en contraste con la preocupación por otro mundo, dejándose guiar por la revelación o los libros sagrados. En la cita siguiente, Letelier hace una fundada crítica de la tradición clásica: "Es conveniente recordar que las lenguas muertas como estudio se defienden como base de la instrucción general, fueron habladas hace 19 siglos, en una época en que las ciencias todavía no nacían; en que el comercio, las sociedades anónimas, la industria, la navegación, la maquinaria, se encontraban en estado de simples embriones, y en que el choque de la metafísica griega, del politeísmo pagano y del monoteísmo evangélico, mantenía los espíritus en la indecisión y las conciencias en la incertidumbre. De consiguiente, el espíritu contemporáneo, que es obra y fruto de la industria, de la Ciencia, de la Filosofía y de la sociedad modernas, no tiene, no puede tener forma adecuada de expresión en las lenguas extintas de la antigüedad" ⁴.

La educación clásica presenta un punto de vista que es la negación absoluta de una sociedad democrática. Sus partidarios declaran francamente que es propia sólo para un grupo selecto que pueda aprovechar de su refinada cualidad. Frente a las fuerzas sociales que están suscitando otras oportunidades de participación social para el hombre común, la educación clásica nos presenta un objetivo reaccionario que niega el nuevo orden social.

UN SISTEMA INTEGRAL DE EDUCACION POSITIVA

Si la *Teología* y el *Clasicismo* no nos dan una solución para una educación democrática, ¿cuáles son los antecedentes del pensamiento científico para cumplir los ideales de la función educativa? La respuesta de Letelier es una afirmación categórica y de acuerdo con esto formula la parte constructiva de su Filosofía. La aplicación creciente del método científico a todos los aspectos de la vida práctica es la razón primaria para incluir la *Ciencia* en el *Plan de Estudios* de todo tipo de escuela. Además, la *Ciencia* da las bases para el desarrollo de cualquier proceso tecnológico y en este carácter, es absolutamente imposible rechazar su inclusión como una actividad predominante en el trabajo de la escuela. Poco a poco la *Ciencia* también está penetrando en la solución de los problemas sociales, tales como los que se presentan en sanidad, economía, educación, etcétera.

"Mientras que las filosofías tradicionales durante varios siglos de predominio en la educación han sido incapaces de enfrentarse con los problemas sociales, las nuevas ciencias que todavía son consideradas con recelo en las universidades, están resolviendo lenta, pero seguramente algunos problemas más serios de nuestra época". La ciencia tiene una naturaleza doble. Una teórica, cuyo propósito es un cuadro sistemático de leyes que expliquen el mundo físico y social y otra práctica, que se refiere a las reglas que sirven para dominar las fuerzas naturales y sociales. Esta característica esencial ofrece un planteamiento de continuidad entre la cultura y la preparación vocacional. De esta manera, la correlación entre las escuelas profesionales y las de educación general puede y debe ser lograda. En la solución de este problema, la ciencia muestra mejores atributos que la *Teología* y el *Clasicismo*, para constituirse en el núcleo de una educación integral.

El reconocimiento universal de los resultados de la ciencia dentro de los límites definidos por ella misma, pone de manifiesto el contraste entre la seguri-

⁴ V. Letelier. Obra citada, pág. 214.

dad científica y las afirmaciones contradictorias de la *Teología* y el *Clasicismo*.

Sin embargo, no todos los filósofos de la educación que aceptan el papel de la *ciencia* en la vida social moderna están de acuerdo acerca de su virtud como fuente para extraer valores sociales o fines educativos. Se dice que la *ciencia* únicamente descubre las propiedades externas de los objetos, pero no la esencia de lo real. El conocimiento científico sería relativo y permanecería ajeno a la verdad absoluta. Esta proposición se basa en dos premisas, a saber: 1º que lo absoluto es cognoscible; y, 2º que las indagaciones han producido algo valioso en este sentido.

La historia demuestra que tales premisas son falsas. "Épocas completas han visto a los más altos genios de la humanidad dedicarse a la especulación metafísica y a pesar del hecho que muestra cómo han gastado todas sus energías intelectuales en el estudio de tales cuestiones, ningún principio absoluto ha estado libre de incertidumbres, discusiones y negaciones". Si la Escuela aceptase a la *Metafísica* como una asignatura rectora del *Plan de Estudios*, sería imposible saber qué tipo de *metafísica* debería seleccionarse. La única alternativa sería recurrir al adoctrinamiento en una filosofía particular. Esta circunstancia invalida las pretensiones de la *metafísica* para dominar la *ciencias* en la determinación de ideales absolutos.

La anterior discusión nos conduce al punto controvertido sobre la incapacidad de las ciencias para determinar una filosofía social o moral. La tradición de dogmas teológicos ha pretendido dominar todos los sistemas de moral. Sin embargo, el desarrollo histórico demuestra que la Teología misma ha sido perturbada por creencias opuestas, lo que ha tenido por consecuencia la secesión de importantes grupos humanos de la dirección o dominio ejercido por las creencias religiosas.

En realidad, cada sistema religioso ofrece dos formas de moral, a saber: la *moral teórica* que está conectada con el sistema de creencias, y la *moral positiva* que impera dentro de un orden social. La primera forma de moral puede ser ignorada por la ciencia, pero no la segunda, porque constituye un hecho so-

cial que puede ser el tema de un estudio científico.

El reconocimiento de la moralidad como la resultante de un complejo de condiciones sociales, la libera de toda explicación teológica:

"Estas relaciones morales que comprometen al hombre en una línea predeterminada de conducta, no son relaciones arbitrarias o artificiales ni se fundan en principio alguno de carácter teológico; son relaciones naturales que se fundan en la disposición que las cosas tienen en la sociedad. Hay *orden moral* porque existe la sociedad, así como hay *orden físico* porque existe la naturaleza" ⁵.

A esta altura, un sistema integral de educación emerge reconociendo que el *método científico* es el único instrumento de investigación. La revelación, la autoridad o la tradición, son reemplazados por el criterio experimental.

INTERPRETACION A LA LUZ DEL PRAGMATISMO

Una breve reseña histórica de la época en que aparecieron los escritos de Letelier, sirve para ayudar a comprender el significado e importancia de sus conceptos filosóficos. El material de su libro fué organizado a fines del siglo pasado y en la primera década del presente, bajo la influencia de las tradiciones culturales europeas. En todas las escuelas secundarias y universidades de Europa, una poderosa tendencia clásica predominaba y la separación entre educación vocacional y académica era la base de la existencia de diferentes escuelas para las clases sociales. La escuela primaria y la profesional fueron para el pueblo y las escuelas secundarias y universitarias, para el grupo privilegiado. Esta misma teoría y organización escolar prevalecían en Chile. Además, otro elemento reforzaba el poder del conservantismo en las escuelas chilenas.

Durante ese tiempo, y hasta 1925, la Constitución Política del país reconocía al catolicismo como la religión oficial del Estado. Este hecho producía, a todas luces, un dominio ideológico de la Iglesia Católica en el trabajo de la escuela.

⁵ V. Letelier. Obra citada, pág. 330.

De no menos importancia fué la presión de la clase aristocrática para mantener la tradición del clasicismo en los estudios secundarios.

Dentro de este panorama social, las ideas de Letelier constituían un intento valeroso y decisivo para encontrar un cuerpo de doctrinas pedagógicas que sirviera de fundamento a la acción de las escuelas de todas clases. Sin lugar a dudas, la contribución más sobresaliente de su *teoría educacional*, iba reforzada por su convicción profunda de que no es aceptable la existencia de un sistema de educación sin un criterio fundamental para interpretar la cultura como la expresión de un orden social definido. Se dió cuenta de que los *Planes de Estudio y Programas* operaban dentro de una confusión de criterios filosóficos, completamente perniciosos para la integración de los ideales sociales por los cuales la escuela debía preocuparse. *Teología, Clasicismo y Ciencia* se mezclaban y desenvolvían en tres compartimientos filosóficos aislados; aquí es donde comienza la tarea de Letelier, al tratar de probar que estas tres filosofías constituyen sistemas antagonicos.

La *Teología* hace uso de la revelación y del misterio en la explicación de algunos fenómenos naturales, particularmente en los procesos psicológicos y sociales. La *Ciencia* ha desplazado a la *Teología* en el estudio de la naturaleza y de la sociedad, tal como se puede probar en la historia del conocimiento científico; pero la *Teología* influencia un campo del cual es más difícil su eliminación, esto es, el área de la conducta moral. La religión sostiene que la sanción de los poderes sobrenaturales es la esencia de la moralidad.

Por otra parte, el *Clasicismo* aparece como una reacción contra la *Teología* y proclama el derecho a consagrarse a los ideales humanos centrados en el cultivo de sí mismo. Los escritos de los clásicos, que ofrecen un estilo literario independiente de un lugar o tiempo determinados, son una fuente donde se puede beber lo verdadero, lo bello y lo bueno. Estos clasicistas rechazan la revelación y autoridad y confían en que la razón e intuición humanas sean suficientes.

Las ciencias cambian radicalmente los métodos usados por los sistemas ante-

riorios. No se pretende conocer las realidades absolutas, sino aquellas que se pueden vivir en la experiencia o se someten a verificación experimental.

Letelier empleó los argumentos más vigorosos para demostrar que la *Ciencia* ofrece una buena base para determinar los valores sociales. De esta manera sería posible establecer las normas de la moralidad en un orden social democrático. Puesto que se reconoce universalmente que la *ciencia* es el instrumento eficaz para dominar la naturaleza y las actividades prácticas, lo único que debe resolver la *ciencia* en su lucha con la *Teología* y el *Clasicismo*, es lo concerniente a la esfera de las relaciones sociales.

Letelier afirmaba que los procesos históricos prueban objetivamente que la religión no puede, por más tiempo, atribuirse el privilegio de decidir acerca de la moralidad. De la misma manera el clasicismo no ofrece un sistema único de ideales, ya que todas las especulaciones metafísicas de los escritores clásicos están llenas de contradicciones. En esta situación la *ciencia* es el único sistema orgánico de ideas que puede unificar el *Plan de Estudios* de las escuelas.

¿Cuáles son los puntos de contacto entre la teoría educacional pragmatista y la de Letelier?

Dos principios son idénticos en ambas tesis: a) Toda teoría educacional supone una interpretación de un orden social ideal; este orden social corresponde a una sociedad democrática; b) la escala de valores de una democracia debe ser la expresión de un cuerpo unitario de ideales sociales. La existencia de creencias anarquizadas en el individuo y de ideales sociales antagonicos, son una negación de una sociedad democrática.

¿Cómo llegan ambas teorías a estas conclusiones?

Uno de los sostenedores del pragmatismo⁶ afirma que en la base de la explicación del proceso de aprendizaje están los conceptos de mente y cuerpo. Consecuentemente desarrolla un estudio de crítica filosófica de las diferentes escuelas de psicología, en especial de aquellas basadas en la teoría de la mente co-

⁶ Se trata del Prof. BODE en su obra "*How we learn*", y con quien el autor seguía un curso de Filosofía de la Educación. (1940).

mo una substancia o entidad; o en la teoría de los estados mentales o de conciencia, o en el behaviorismo y el pragmatismo.

Letelier propone que la distinción de tres métodos para alcanzar el conocimiento, es la única y más fundamental pregunta para definir una filosofía de la educación. *Teología, Metafísica y Ciencia* no pueden armonizar en un *Plan de Estudios* para la democracia. Sin embargo, a través de ambas argumentaciones estos puntos de vista no pueden ser mantenidos independientemente. Una teoría acerca de las relaciones entre la mente y la materia incluye la consideración del tipo de conocimiento adecuado a tal teoría, junto con sus proyecciones sociales.

De la misma manera, *religión, metafísica y ciencia* no son únicamente tres métodos diferentes de búsqueda del conocimiento, sino al mismo tiempo tres diferentes tipos de interpretación de lo que constituye la realidad.

Como en ambos casos estas escuelas filosóficas tienen presente esta perspectiva amplia, fundamentada en el espíritu científico, no es extraño que coincidan en lo esencial de su teoría educativa. Por ejemplo, la crítica de la educación clásica considera más o menos los mismos puntos y alcanza conclusiones semejantes. Evidentemente que la separación histórica de tres décadas es responsable de los diferentes métodos usados. En la época de Letelier la Psicología estaba comenzando a ser considerada como ciencia, mientras que ahora las diferentes escuelas psicológicas tienen una cuestión esencial que resolver, con nuevos datos positivos, a saber, la interpretación general de la vida psíquica tal como se presenta en el problema acerca de las relaciones entre mente y cuerpo.

Esta misma controversia puede ser expresada en otras palabras que tienen que ver con la posición de Letelier. ¿Cuáles son las relaciones entre *Ciencia y Filosofía*? Dos posiciones extremas se ofrecen: a) Todo lo que se puede conocer puede ser estudiado únicamente por el método científico, es decir, en el problema del conocimiento no hay cabida para la Filosofía. b) La ciencia puede descubrir las leyes que explican el mun-

do de los hechos naturales y sociales, pero no puede proporcionar normas para tomar decisiones acerca de la dirección que debe seguir el progreso social.

Con respecto a esta controversia, parecería que estas tesis filosóficas están en campos opuestos. Sin embargo, el desarrollo de sus teorías educacionales, no confirma una separación esencial. La convicción de Letelier en cuanto a la ciencia como instrumento adecuado para determinar una filosofía social, se complementa con la suposición siguiente: la sociedad moderna evoluciona hacia un ideal democrático. Sin embargo, la historia muestra, particularmente durante el período entre las dos guerras mundiales, que la democracia no aparece por generación espontánea, como un resultado de la aplicación de las ciencias sociales, sino es más bien un ideal hacia el cual éstas deben ser dirigidas. Aquí se ve que la proposición de elaborar una filosofía educacional que vaya más allá de las ciencias, en el sentido clásico de las ciencias naturales, parece más adecuada para ofrecer una explicación del proceso que moldea la cultura y que constituye la substancia de la Educación.

Como una nota complementaria y final, no deja de ser paradójico constatar que la *Filosofía* de Letelier encontró un desarrollo extraordinario en el país donde las teorías pragmáticas e instrumentalistas han predominado en la Educación y no en el Viejo Mundo donde nuestro autor buscó las fuentes de su pensamiento⁷. Si durante el lapso de su vida no le fué posible prever el desarrollo notable de la educación democrática en los EE. UU. de N. A., mucho menos pudo anticipar las consecuencias de los movimientos o revoluciones socialistas de nuestra época. Es la tarea de nuestra generación demostrar el sentido de esta revolución profunda que significa la aplicación de la ciencia a la solución de los problemas sociales. Superemos a Letelier, pero sin flaquezas que nos lleven a desviaciones hacia otras filosofías que niegan el potencial de la inteligencia humana.

⁷ Esta afirmación tiene particular validez, durante el período histórico de la administración de F. D. Roosevelt.